

PALABRAS DE VIDA

Edición Semanal No. 489

siasmo generalizado, luego cuando se pasa esas primeras emociones, cada uno tiene un motivo para abandonar; y los que siguen se debaten en que ellos también quisieran dejar y la obligación; tampoco esto es lo verdadero. Lo verdadero viene cuando uno siente amor por esa obra y permanece.

¿Por qué hemos de aprender a amar? Y no es solamente para librarse de que “nada sea” o que “de nada sirve lo que uno hace”. Porque sí existe una recompensa: Por eso hoy aprenderemos el PRINCIPIO DE LA CONCESIÓN.

O sea, porque Dios da “los verdaderos dones”, “te entrega su autoridad” y “pone en ti su nombre” solamente cuando lo haces con amor y eres amado por Dios.

NO ES UNA VERDADERA MEDIDA

Cuando uno busca por fe, cuando pide por fe, en muchos casos Dios concede al creyente justamente para que pueda arrancar con un gran impulso; en el caso de aquellas personas quienes han nacido en familias de creyentes, o aquellos quienes desde pequeños han asistido a la iglesia, verán que estos dones espirituales son menos manifiestos más sí deben recibirlos.

Mas para la persona quien recibe a Jesús siendo ya adulto, ha crecido y se ha endurcido en el mundo incrédulo en su estructura de pensamientos y de sentimientos; por eso, necesita de una dosis mayor del Espíritu Santo para que note que no es “humano” el don que ha recibido y pueda sentir el “interés, la personalidad en el trato de Dios con él”. Y con estos grandes dones recibidos, tiene que hacer un gran esfuerzo en poco tiempo, para sanarse, para curarse, para aprender, para hacer cosas que los creyentes de cuna lo vienen haciendo siempre.

En fin, es para que una persona tenga en sí mismo un vivo testimonio de Dios y de la presencia del Espíritu Santo.

Es por eso que muchos tienen pequeños dones de lenguas, dones de sanidades, dones de sabiduría, dones de fe, dones de discernimiento, dones de hacer milagros.

Mas ¿qué hacen estas personas? Verán que las personas siempre se comentan entre ellas, siempre se comparan entre ellas (y todo dentro de la iglesia): ¿qué dones tienes? ¿Tienes tú dones? ¿Por qué no tienes dones? Yo he recibido este, y yo tengo aquello. Mira fulano no tiene ningún don; sí, yo no he oído nada, ¿lo has visto tú? Y las personas que no han recibido se callan. Estas cosas han servido de punto de comparación, y por supuesto aparecen las imitaciones, las peleas, los grupismos; hasta existen iglesias quienes han prohibido siquiera la mención de dones espirituales. Mas no faltan las exageradas, que es un descontrol total en la oración, cada uno haciéndose el papel de estar en “algún” trance.

¿Pero saben por qué la Biblia dice que por más que tengas dones espirituales, si no tienes amor, nada es? ¡La Biblia es sabia!, ¿no? Porque estas clases de personas simplemente son “portadores”, y pretenden utilizarlo en la iglesia o quieren ufanarse de que tienen dones; mas no son útiles de esta forma para el Reino de Dios, ni para sí mismos a la larga.

¿Y por qué nada es cuando no existe amor? Es porque no está puesto a prueba en una situación real, frente a personas ajenas al evangelio. No ha sido probado en el campo, con hombres, con enfermos, con afligidos, con presos, con personas que están en casas de prisión, con aquellos que están descarriados, aquellos que están en tinieblas. Ni saben utilizarlas para dar luz, o guiar a los ciegos, ni se ve un aumento de sabiduría o de prudencia.

¡Por esto, los dones espirituales sin uso basados en el amor no es una verdadera medida!

Cuando uno habla en lenguas, cuando dice que tiene don de sanidad, o don para hacer milagros, o don de sabiduría, o el más común el don de fe. Uno habla, uno ora, uno dice: y simplemente “está”, “es”. Mas cuando es utilizado, cuando realmente está delante de una persona necesitada y es administrado, entonces realmente se da cuenta que LA CANTIDAD Y EL PODER que tienes ahora es poca, que es insuficiente para sanarle o resolver su problema. ¡Todos piensan que es mágico! Que todo es pedir de boca. ¡Que prueben si es que pueden!

Mas cuando ve su incapacidad, lo que en su iglesia vociferaba en lenguas, junto a un enfermo no es más que un ronroneo de un gato, y el enfermo sigue enfermo y te mira diciéndote con los ojos “gracias, ¿pero solamente para esto viniste?” Y así comienza a pedir por más, comienza a orar para que Dios le conceda más.

Por eso, hoy estamos viendo el principio de la concesión. Que la verdadera medida que realmente es capaz de mover montañas, es cuando se utiliza en situaciones vivas, ante personas, ante enfermos, ante hechos, ante enemigos, ante peligros, ante encarcelados en prisiones de tinieblas, ante subyugados y cautivos en servidumbre del mundo.

Porque uno se va compenetrando con las personas que enseña, por las que ora, por las que desea ayudar; y uno siente cómo sus palabras, su sabiduría, su conocimiento, su fe, su poder, su autoridad es insuficiente, que se queda corto, que necesita más. Y es así cuando se ora, cuando se pide por más, porque necesitas más. Entonces sí plenamente entra en funcionamiento versículos como estos, y que Dios sí te dará porque es verdadero. Es por esto mismo que cuando uno tiene dones pero si no tiene amor, nada es.

En las situaciones reales, vivas, en un determinado tiempo, necesitas tener, saber, conocer, reaccionar, responder, enseñar, mostrar.

Por esto mismo EL PRINCIPIO DE LA CONCESIÓN está íntimamente relacionado con el amor del creyente por Dios y por el prójimo. Y por lo general, cuando los creyentes simplemente están viviendo en la iglesia, cuando no salen fuera de la iglesia, cuando no salen a testimoniar, cuando no enseñan, cuando no discuten defendiendo la Sana Doctrina, cuando no oran practicando el amor; ni sienten la necesidad de un mayor grado de don, de autoridad, de amor, de poder; ¿para qué Dios te daría más? ¿Para qué te daría su autoridad a una persona que sabe que no la utilizará? ¡Dios no es tonto! Además, para que él te dé la autoridad, no basta con unas veces, sino debes ser constante, uniforme, inamovible y que tu palabra “valga” como Dios.

También no es el caso que uno esté presente en muchos ministerios, ciertamente que será mejor que una persona quien simplemente asiste en la iglesia, mas si no hace un esfuerzo más para amar, y porque padece como Cristo para amar, porque siente, porque recibe las cargas de los demás por amor a Jesucristo, no entra en el PRINCIPIO DE LA CONCESIÓN. Es que no estás entrando ni cumpliendo las condiciones. Se tiene que empaarse, tiene que entusiasmarse, tiene que desear, tiene que dolerse.

Por eso, la Biblia hoy nos dice: *El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.*

Si uno reparte y entrega los folletos, también lo puede hacer simplemente por las apariencias, por la fe; mas se debe entregar verdaderamente con amor, deseando que cada persona crea, que en cada casa exista un predestinado para salvación, que la persona lea, que comprenda.

La cuestión no es repartir 10 mil folletos semanalmente para batir un récord individual, sino que verdaderamente lo haga como una persona quien ama, quien desea que crean, que reciban, que entiendan, que crean en la Verdad. Y si hay que repetir 100 veces para que la puerta de su alma llegue a su tiempo para abrirse, que ese sea tú.

LA PERSONA QUIEN AMA DESEA, NECESITA

Sé de muchos creyentes quienes tienen dones de lenguas y piensan que lo único que les sirve es para utilizarlo en su oración en la iglesia.

Y justamente por eso, muchos creyentes no sienten la necesidad de los otros dones, como de sanidad, de hacer milagros y menos el de profecía. Yo mismo crecí en una iglesia que decía: ¿dones? ¿Para qué?

Hoy, sé y talvez por eso soy tan crítico, ahora sé que las personas que nunca se ha tratado de enseñar, de discipular a un creyente, es que no sienten la necesidad del don de sabiduría, del don de ciencia, del don de fe. Talvez lo pidan con su boca y en sus oraciones, mas como en la práctica no lo hacen, ¿para qué Dios les daría? ¿Para que sea un conferencista internacional y suba su ego? Realmente eso quiero ver de esos grandes maestros internacionales: ¿cómo andan en sus casas? ¿Sus ovejas están bien alimentadas, sanas, disciplinadas, maduras y fructíferas?

Y porque nunca han tratado de pastorear como la Biblia manda, es que no sienten la necesidad del don de la fe, de la sabiduría, de la profecía, del discernimiento.

Y porque los creyentes no han tratado de vivir realmente guardando toda la Palabra de Dios, es que nunca piden por el don de la sabiduría, de la ciencia, del discernimiento espiritual.

Y porque nunca han tratado de predicar o evangelizar, por eso no piden por los dones de evangelistas, de pastores, de maestros o de apostolado.

Sermón en el día de Jesús 10 de julio de 2011

Título: EL PRINCIPIO DE LA CONCESIÓN

Biblia: 1 Corintios 13:1-13

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón. Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org / (595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1.Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

2.Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.

3.Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

4.El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece;

5.No hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor;

6.No se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.

7.Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8.El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.

9.Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos;

10.Mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.

11.Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.

12.Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

13.Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

INTRODUCCIÓN:

El domingo pasado hemos aprendido cómo y por qué se debe pasar DESDE LA FE AL AMOR.

No solamente por el hecho de que les haya dicho que cuando un creyente cuando no ha alcanzado ni ha aprendido a realizar sus obras en Dios nada es, que de nada sirve; hay que alcanzar el grado para que todo lo haga con amor, amor por Dios, amor por el prójimo, por amor a mí mismo y por amor a mi familia.

Pues recién cuando uno lo hace por amor, entonces es verdadero y sobretodo acepto por Dios. Porque siempre las obras de Dios al comienzo se hacen por entu-

PALABRAS DE VIDA

Edición Semanal No. 489

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada
www.evangelio123.org

Tte. 1ro Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón, Asunción, Paraguay.
TEL: (595-21) 301-706 / (595) 981-815-179
Email: pastordavid@evangelio123.org

Por eso, EL PRINCIPIO DE LA CONCESIÓN es para aquella persona quien realmente está amando (no porque simplemente sea pastor o misionero y está en el ministerio), quien está esforzándose en amar, en amar a Dios y en amar al prójimo. Para esas personas quienes lloran, quienes piden justicia, quienes son mansos, quienes esperan en Dios, para ellos el Señor les concede: ¡INCUESTIONABLEMENTE!

Me acuerdo que antes visitaba a alguna persona en el hospital junto a otros miembros de la iglesia, pero siempre me quedaba en el lugar de atrás, y siempre me preguntaba ¿dónde están los milagros de Dios hoy? Mas nunca me había esforzado en amar, en sacrificarme; pues no amaba, entonces no me era necesario ese don, porque vuelto a casa, me auto consolaba diciéndome que cumplí con el hombre, que le hice una visita y esperaba que se sanara y volviera a la iglesia. Conclusión: le amé. Conclusión de Dios: ¡No necesitas, punto!

Por eso, la persona quien ama, quien busca, quien necesita utilizar, sí necesita de los poderes de Dios. Incluso para seguir yendo se requiere de más y más dosis de amor. Amor contra el cansancio, amor contra la monotonía, amor sobre amor para no perder amor. Porque muchas veces es un camino solitario, sin recompensa visible inmediata, ni de ganancia rápida; mas por encima de eso: AMOR POR JESUCRISTO MI SEÑOR.

EL AMOR NUNCA DEJA DE SER

Por estas razones, el creyente quien tiene amor, siempre se renueva, siempre está vivo, siempre se alimenta; porque siempre desea más, y también el Señor se encarga de que tenga interés, mayor interés, que te preocupes por los hombres, por las situaciones.

Siempre existen cosas por las cuales orar, por las cuales desear. Dios te va enseñando cosas por las cuales uno se preocupe por sus hermanos. Y tu retribución viene de a poco, en unas palabras, en una palabra de la Biblia, la aclaración de una idea, el entendimiento de un concepto, enseñas en el discipulado y tú aprendes por encima de ellos.

Así que el que ama realmente en Cristo Jesús, no tiene ningún día de descanso, siempre tiene cosas nuevas que enseñar, que aprender. Ideas que practicar, verdades que solamente se encuentran en el campo, junto a un preso, junto a un desnudo, a un descalzado, a un enfermo.

Y esto no significa que no está viviendo su vida. Es que se va perfeccionando en sí mismo, porque hay que amar verdaderamente a Dios, primeramente en su persona, en su familia y luego en los otros. Y también Dios cubre mucho tus espaldas, él realiza muchas cosas que tú no puedes hacer por falta de tiempo. Porque es imposible que uno desee amar a otros, interesarse por otros, sin que realmente ame a sí mismo, ame a su familia.

Hoy la Biblia dice que las profecías acabarán, que cesarán las lenguas, que la ciencia acabará. Que en parte conocemos y en parte profetizamos, mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. ¿Qué significan estas palabras?

Generalmente todo creyente hijo de Dios, tiene alguna visión, algún sueño o algún versículo que sirve de marco de referencia de guía, mas en la medida que pasa el tiempo, en la medida en que la vida transcurre, eso se cumple... ¿y después qué? ¿Cómo se guía? ¿Cómo se direcciona? ¿Cómo se impulsa? Antes era ese sueño, mas ahora que está cumplido, ¿qué? Por eso muchos buscan a los profetas y los soñadores... en realidad eso ya no es bíblico.

¿Por qué? Porque en ese ínterin el hombre debía desarrollar su amor a Dios, relacionarse íntimamente por medio del amor, y ya directamente sin siquiera ayuda de sueños o profecías, tu va hablando en persona. Por eso dice la Biblia: Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él. No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés? (Números 12:6-8)

Es que Dios siempre a sus hijos muestra pequeñas señales, visiones, sueños, esperanzas. Y eso es una fuerza para que los creyentes vayan aprendiendo, vayan deseando recibir, y las cosas suceden para que ellos crean que esas cosas son verdaderas.

4 Mas ¿por qué se acabarán las profecías, cesarán las lenguas, y la ciencia acabará? Porque en la medida en que pasa el tiempo, y Dios va encaminando a las personas

en ese sentido, y finalmente se cumple. Entonces las personas saben y se alegran porque justamente Dios le había hablado de eso. Mas eso sirve para marcarte un camino, para que tu creas que Jehová Dios está contigo, que te ama. Es cierto que existen visiones grandes, cosas que se van cumpliendo poco a poco, y otras que son bien lejanas.

5 Mas con el transcurrir del tiempo, eso termina. Es por eso que muchos tienen visiones del pasado, mas pocos son aquellos quienes constantemente tienen palabras de hoy y visiones del mañana, que sigue creciendo.

Y justamente esto se termina, es porque por fe vivías al comienzo, y eso ha sido tu fuerza, tu convencimiento. Mas si en ese transcurso de tiempo no has aprendido a amar a Dios, si no has aprendido a hacer todo por amor, y más allá de los mandatos de la fe, de la vida normal, se cumplirán las visiones, las profecías. Pero luego no tendrás nada.

Es por eso que el amor nunca deja de ser, porque constantemente estás relacionándote con Dios, estás recibiendo lo verdadero: Dios te da algo, tú respondes acorde. Tú pides algo y él responde y se renueva tu esperanza y así sigue. Estás en el lugar correcto, estás en las obras que Dios desea, y en aquellas nuevas siempre el Señor va poniendo su corazón y enmarca las condiciones y la intensidad deseada.

Y muchos creyentes hoy, verán que están esperando recibir profecías, sueños, visiones como les sucedía cuando eran niños espirituales; mas ya han crecido, y cuando no se ha crecido en el amor por Dios, se quedan vacíos. Perdieron el precioso tiempo y muchas oportunidades, y se quedan postrados, se van quedando rezagados.

Por eso, hay que atreverse, hay que esforzarse, hay que asumir alguna cruz, hay que soportar para amar, porque así van a pedir, y van a recibir según EL PRINCIPIO DE LA CONCESIÓN.

CONOCERÉ COMO FUI CONOCIDO.

Tú persona cambia paulatinamente, tu carácter se va transformando, tus ánimos se apaciguan, tu sabiduría aumenta porque Dios es tu inmensidad. Además está el poder que Dios deposita en ti, reconoces la autoridad que recibes y puedes administrarla con prudencia.

Definitivamente pierdes el sentimiento de “soy uno más, ¿a quién le importo?” que tenías cuando creías un simple creyente. Mas ahora sabes que sobre ti depende y debes soportar un peso y responsabilidad única. Porque puedes que tú seas el último “enviado de Cristo” y en su nombre para una persona con su evangelio de Vida Eterna.

Es el descubrimiento y el encuentro de sí mismo de todo lo que Jesucristo te ha hecho por medio de la redención y toda la abundancia de vida que está preparado para ti en el Padre. Realmente es algo grandioso que un creyente dominguero o el creyente vividor dentro de las murallas de la iglesia “jamás” llegarán a comprobar.

LA FE, LA ESPERANZA, EL AMOR

Sé que muchos pueden hacer grandes y tremendos actos y obras por medio de la fe. Pero la fe siempre necesita de resultados para seguir alimentándose, cuando las respuestas son pocas, cuando la reacción no es la esperada, rápidamente la fe disminuye y todo proyecto tiende al fracaso.

También aquellos que obran con fe siempre hablan “bastante”, “mucho” y en “demasia”. Ni siquiera compraron los ingredientes, apenas se están haciendo los planes y ya se imaginan lo grandioso de la fiesta, piensan en qué ropa vestirán y junto a quiénes se sentarán.

Con la esperanza sucede más o menos parecido, existe mientras exista interés. Y siempre adornan la iglesia con grandes slogan, el objetivo de un año y la gran esperanza; termina el año y aparece el siguiente pero ni siquiera evaluaron si el anterior se cumplió o no.

Las verdaderas esperanzas como la promesa de un hijo a Abraham con que este hombre vivió esperanzado, una vez que se cumplió ya dejó de ese más esperanza para ser simplemente una realidad.

Mientras tanto la fe como la esperanza tienen de disminuir de intensidad y de desaparecer cuando se concreta, en cambio el amor siempre tiende a aumentar, a

6 crecer en intensidad, en aumento de mayor compromiso, tu deseo va creciendo... y puedes caminar solo. Nadie te podrá detener, porque has encontrado una parte esencial de Dios, y las hay en ti.

CONCLUSIÓN

Yo mismo oraba así: Señor, dame y hago. Y como no me seguía dando... bueno, buena excusa para seguir no haciendo. ¡Qué mal enseñado fui! ¡Hoy tengo envidia! Porque veo a nuestros hijos evangelizar con tanto entusiasmo como lo hacen y digo: “si yo también hubiera hecho, si alguien me hubiera enseñado...”. Por eso, hoy debo hacer el doble para ganarme un poco de tiempo.

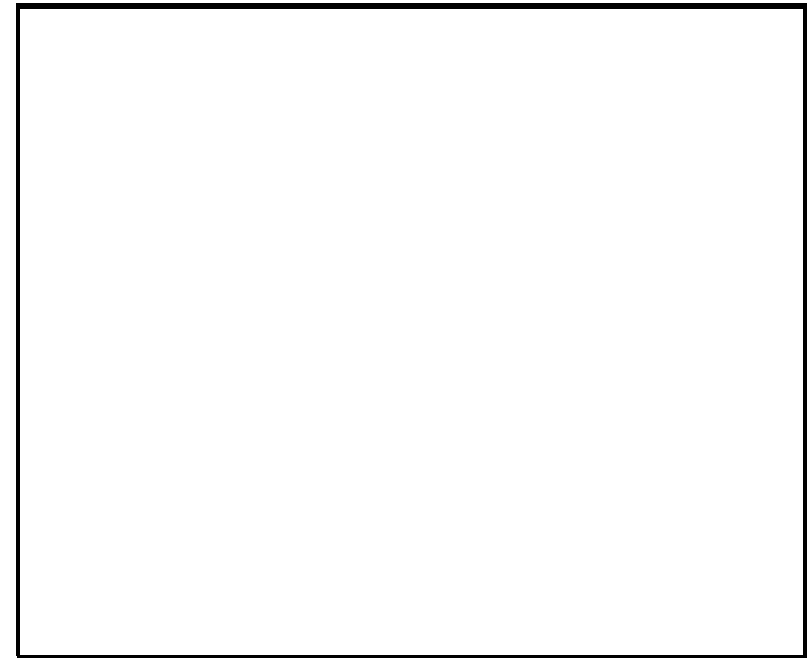
Porque si esto que he aprendido y que el Señor me ha enseñado en las calles, en las cárceles y en los hospitales, de seguro que sería una persona mejor.

Con el principio de la concesión nadie puede negociar, pues solamente Dios concede cuando él vea, juzgue y decida. Sé que muchas iglesias se duelen y de debaten porque sus miembros están todos endurecidos, paralizados y utilizan métodos y alientos para sacarlos de la parálisis y la parsimonia. Es sencillo: hay que amar, mínimo un año, entonces encontrarán un sotavento que infle las velas.

Mas también debe ir acompañada de la Palabra adecuada y enseñada bajo una doctrina correcta para que todos pueda sonar al unísono.

Si eres agradable a Dios, ¿por qué se negaría? ¿Qué razón tendría? Les aseguro que para Dios y su reino, cuantos más de sus hijos le pidan, les concederá lo verdadero.

Que Dios les bendiga.



Copyright ©2001-2011 Pastor Dong Han David Lee. Es libre de utilizar el material porque dice el Señor Jesús “de gracia recibisteis, dad de gracia.” Pero está usted comprometido a no modificar el texto en parte o en su conjunto, ni utilizarlo con fines comerciales de cualquier índole. En ese caso necesitará una autorización por escrito.

Esta edición: 14.000